



CRITICA DE LIBROS

000191327



(9669 AAC)
"Ese viejo cuento de amar", Ramón Díaz Eterovic. Mosquito Editores, Santiago, 1990, 93 páginas.

Díaz Eterovic trabaja en la cuerda de lo disímil-siempre-lo-mismo. Un logro, una virtud de escritor capaz de desnudar, tras lo múltiple de sus temas, la obsesión fundamental. Para él, la nostalgia es como una secreción de los sueños frustrados y de las esperanzas agostadas, pero aquella comienza a hacerse carne y a brotar por los poros como una actitud de vida cuando nos damos cuenta de que los dados nunca los tiramos nosotros. Sólo resta, entonces, una especie de heroísmo sordo, cerrado sobre sí mismo, la única fórmula para rescatar un gramo de dignidad en la rodada.

Sus personajes son siempre hombres solitarios, alcanzados por las esquirlas de la soledad, zaberidos por la nostalgia, y que entibian un poco sus vidas con un par de tragos en bares perdidos. "Todos los tipos duros son irremisiblemente tiernos de corazón", lee uno de ellos en "Cartas" de Raymond Chandler. Y la cita es también una clave de esta narrativa.

En "Por amor a la señorita Blandish", Bonifacio Espejo, detective privado de última categoría, sigue la pista a un presunto desliz del esposo de una chienta. Pero la locura de una visión —una sola: la de la tal señorita Blandish, la amante— lo redime de sus pequeñeces. Aunque lo terrible de la redención radica en que ésta es, en realidad, para nada y para nadie. Muere en el personaje en una especie de sacrificio anónimo y sin sentido.

En "El regreso de Senkovic" nos adentramos —en una especie de anamnesis ritual— en el talante de unos personajes que se asemejan mucho al "compadrito" que en Borges sobre todo ha tenido un especial protagonismo. El desarraigo de los inmigrantes yugoslavos impone un singular sello a la ineluctabilidad de lo que va a suceder: el duelo por la hembra. Todo envuelto en una atmósfera casi mítica.

"Qué buena voz se perdió para el tango" es el retrato de un hombre acabado que traiciona a su mejor amigo, casi su padre. El no quiso la traición pero allí está, consumada. Otra vez caímos en la cuenta de la brecha que separa la realidad de la posibilidad. Lo posible escamoteado se transforma en el centro del dolor. Esta percepción se nos reafirma en "Nunca es tan próxima la felicidad como para tocarla", lugar común que encierra una clave más de comprensión de Díaz Eterovic. Todo de-

pende de ese tris de dedos que no se realiza, de esa ecuación igual que otras y que, sin embargo, no se resuelve.

Pero en este mundo de seres nostálgicos no sólo hay angustia y dolor. Lo crítico es una categoría esencial de la vida. Se vive como un juego, como un sueño, como un cuento. Justamente el relato que da el título al libro es un lúdico recuerdo de los primeros escarceos sexuales de un futuro novelista. El humor es otro elemento usado con sabiduría. Impregna suavemente algunos cuentos y, en algunos casos, es francamente prodigado. En "Muchacho sin ocupación" asistimos a las desventuras de un muchacho recién salido del liceo que, merced al trabajo de una "cabrona", se transforma en "prostituto". Aunque el humor no es en sí el objeto del cuento, es un elemento que salva de lo grotesco.

Dos cuentos exploran el tema de los individuos pertenecientes a servicios de seguridad: "Al otro lado de la puerta" y "Oficios de la época". A través de una técnica evocadora, sugerente, Díaz Eterovic hace que el lector se involucre, que trabaje en la estructuración del relato. Nunca hay una mención directa a este tipo de organizaciones, pero la secuencia de imágenes, los tipos humanos, sus detritus mentales, delinean todo un mundo del que no se dice una palabra, pero que surge nítido con una fuerza de revelación pasmosa. "Al otro lado de la puerta" es una narración experimental. En ella se juxtaponen, sin solución de continuidad, sin contextos, varias voces. Pero esto, que podría parecer caótico, le otorga al relato una multiplicidad de perspectivas que nos recrean una historia de miseria humana.

El volumen se cierra con dos cuentos magníficos, "La noche que Villablanca ganó el título mundial" y "La cerveza de los hombres solos". El primero es una mezcla de ficción y realidad. La noche histórica existió. El narrador se introduce en ella y genera un contrapunto entre el protagonista que asiste como espectador a la pelea en "El Caupolicán" y el mismo algunas horas antes metido en un bar de San Diego conversando con "El Negro", un ex boxeador que vende sus fotografías de tiempos de gloria por unos tragos. De nuevo la nostalgia, la fatídica soledad de una noche de lluvia en el viejo coliseo y la indolencia culposa del narrador que deja pasar tanto tiempo para escribir sobre ese "Negro" que no volvió a ver nunca más. "La cerveza de los hombres solos" nos sumerge en el exilio. Este tema está tratado con una carga de autenticidad tan devastadora que no deja lugar a los clichés ni a las poses ni a los sufrimientos hipertrofiados. Aquí no hay ideología. Sólo humanidad. Y es suficiente.

Un excelente libro.

● Carlos Jorquera Alvarez

Ultimos Molecos 25-10-1992 p. 31

"Ese viejo cuento de amar" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ese viejo cuento de amar" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile